

 Abre la Biblia

El Salmo 23

en 30 días

por Colin S. Smith

El Salmo 23 en 30 días: Un devocional

© 2025 Colin S. Smith y Abre la Biblia

Traducido por Yohanna Silva.

Editado por Rodrigo Gómez, Kevin Halloran y María del Carmen Atiaga.

Permisos: Tienes autorización y te animamos a reproducir y distribuir este material para uso personal o ministerial, mientras no alteres o cambies las palabras en ninguna forma y no exijas un pago (más allá del costo de reproducir estos materiales de manera impresa). Queda prohibida la reproducción total o parcial de este libro por Internet sin permiso escrito de Abre la Biblia. Cualquier excepción a lo previamente establecido debe ser aprobada por Abre la Biblia.

A menos que se indique lo contrario, las citas bíblicas han sido tomadas de la Nueva Biblia de las Américas Copyright © 2005 por The Lockman Foundation.

¿Prefieres escuchar?



Este libro está basado en una serie de enseñanza titulado ***El Señor es mi Pastor*** disponible en AbrelaBiblia.org y [en nuestro podcast](#).

Disfruta nuestra colección de libros digitales gratuitos en AbrelaBiblia.org/libros.

*El Señor es mi pastor,
Nada me faltará.
En lugares de verdes pastos me hace descansar;
Junto a aguas de reposo me conduce.
Él restaura mi alma;
Me guía por senderos de justicia
Por amor de Su nombre.
¶ Aunque pase por el valle de sombra de muerte,
No temeré mal alguno, porque Tú estás conmigo;
Tu vara y Tu cayado me infunden aliento.
Tú preparas mesa delante de mí en presencia de mis
enemigos;
Has ungido mi cabeza con aceite;
Mi copa está rebosando.
Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los
días de mi vida,
Y en la casa del Señor moraré por largos días.*

Salmo 23 NBLA

Introducción: ***Todo lo que debes saber de un pastor***

«El Señor es mi pastor». **Salmo 23:1**

Puesto que muchos de nosotros vivimos en ciudades o en zonas periféricas, es probable que no tengamos un conocimiento profundo de lo que significa ser un pastor de ovejas, ni de las tareas que realiza. Si es tu caso, este salmo contiene todo lo que necesitas saber sobre un pastor.

1. Un pastor es **dueño** de las ovejas (Salmo 23:2), así como el Buen Pastor es nuestro dueño. Él dice: *«Mis ovejas [...] jamás perecerán»* (Juan 10:27-28).
 2. Un pastor **guía** a las ovejas (Salmo 23:2-3), así como el Buen Pastor nos guía al descanso y a la rectitud.
 3. Un pastor **restaura** a las ovejas (Salmo 23:3), así como el Buen Pastor nos rescata cuando estamos perdidos y nos restaura cuando flaqueamos.
-

4. Un pastor **protege** a las ovejas (Salmo 23:4-5), así como el Buen Pastor nos protege del mal y de los enemigos.
5. Un pastor **apacienta** a las ovejas (Salmo 23:5), así como el Buen Pastor nos invita a Su mesa y nos ofrece una copa rebosante.
6. Un pastor **ama** a las ovejas (Salmo 23:6), así como el Buen Pastor nos ama con un amor que nos persigue y con el que nos recibirá un día en Su presencia.

Esto puede sonar algo infantil, como las ovejas peluditas de los cuentos para dormir, pero en realidad no hay nada infantil en el trabajo de un pastor. Cuando David se daba cuenta de que el león y el oso iban a atacar, arriesgaba su propia vida y permanecía junto a las ovejas para protegerlas; luego exclamó: «*El Señor es mi pastor*», y de esta misma forma Él me protege.

El Salmo 23 aborda situaciones reales que ocurrieron en la vida de David: la persecución de sus enemigos, el odio de su propio hijo y el estrés constante de dirigir a toda una nación. Así que David conoció el fracaso, sintió miedo y supo lo que era estar desanimado y cansado.

Si estás desanimado, este salmo es para ti. Si enfrentas decisiones difíciles, este salmo es para ti. Si sufres la persecución de tus enemigos, este salmo es para ti y puesto que algún día pasarás por el valle de la muerte, este salmo es para ti. Necesitas un pastor.

Día 1

El Salmo 23 habla del Señor

—

«El Señor es mi pastor». **Salmo 23:1**

En el Antiguo Testamento Dios designó a profetas, sacerdotes y reyes para que pastorearan a su pueblo. Su llamado consistía en alimentar, guiar y proteger a las ovejas, pero ninguno de ellos cumplió con esta tarea.

La calidad de vida de un rebaño depende, en gran medida, del cuidado de su pastor. Durante el tiempo de Ezequiel, los pastores faltaron a este llamado y descuidaron el rebaño del Señor. *«Ustedes no han fortalecido a las débiles, no han curado a la enferma, no han vendado a la herida, no han hecho volver a la descarriada, no han buscado a la perdida; sino que las han dominado con dureza y severidad»* (Ezequiel 34:4).

¿Qué ocurrió entonces? Dios dijo: *«Yo mismo buscaré Mis ovejas y velaré por ellas [...] buscaré a la perdida, haré volver a la descarriada, vendaré la herida y fortaleceré a la enferma»* (Ezequiel 34:11, 16).

Entonces, Jesús vino al mundo y dijo: *«Yo soy el buen pastor, y conozco Mis ovejas [...] y doy mi vida por las ovejas... [Mis ovejas] jamás perecerán»* (Juan 10:11, 14, 15, 28).

Todo el Salmo 23 hace referencia al Señor.

EL SEÑOR es mi pastor...

En lugares de verdes pastos me hace descansar.

Junto a aguas de reposo me conduce.

Él restaura mi alma;

Me guía por senderos de justicia...

No temeré mal alguno, porque *Tú* estás conmigo;

Tu vara y *Tu* cayado me infunden aliento.

Tú preparas mesa delante de mí en presencia de mis enemigos;

Has ungido mi cabeza con aceite;

Mi copa está rebosando.

Y en la casa *del Señor* moraré por largos días.

Tu experiencia de vida dependerá de quién es tu pastor. David dijo: «*El Señor es mi pastor*». Cada uno de los demás versículos del Salmo 23 nos describe lo que significa pertenecer al rebaño del Señor: «Soy bendecido porque el Buen Pastor me guía, me restaura, me protege, me alimenta y me ama».

Día 2

Has sido comprado por un precio

—

«¿O no saben que [...] ustedes no se pertenecen a sí mismos? Porque han sido comprados por un precio». 1 Corintios 6:19-20

Un pastor cría sus propias ovejas o las compra. Entonces, el cordero se une al rebaño cuando nace en él o cuando es comprado por el pastor, pero en el rebaño de Dios, ambas cosas son ciertas, es decir, cada cristiano ha sido *comprado* y también ha *nacido* en Su rebaño.

Ser comprado por Cristo es una verdad que aplica a la vida de todos los creyentes: *«Ustedes saben que no fueron redimidos de su vana manera de vivir heredada de sus padres con cosas perecederas como oro o plata, sino con sangre preciosa, como de un cordero sin tacha y sin mancha: la sangre de Cristo»* (1 Pedro 1:18-19). Hermanos y hermanas en Cristo, ¿comprenden lo que el Señor hizo por ustedes? Él los compró y pagó un precio para hacerlos suyos.

Hay una serie de televisión que se llama *La vida en la granja*, que trata de la cría de ovejas y ganado. La serie muestra cómo los granjeros asisten cada año a las subastas de ganado, con el fin de comprar carneros y ovejas para sus rebaños. Antes de la subasta, los granjeros recorren los corrales y observan a las ovejas, después deciden cuáles comprarán y cuánto ofertarán por ellas.

Algo similar sucede en el rebaño del Señor. Fuiste comprado por Cristo, Él pagó un precio por ti al entregar Su propia vida y, desde ese momento, ya no te perteneces. El Señor es ahora tu pastor y no tendrás necesidad de nada. «*El SEÑOR es mi pastor; nada me faltará*» (Salmo 23:1).

El Señor velará por tus necesidades, porque ahora le perteneces y, si Él entregó Su propia vida para comprarte, puedes estar seguro de que Él también te dará todo lo que necesites (Romanos 8:32).

Día 3

Has nacido en Su Rebaño

—

«Ámense unos a otros entrañablemente, de corazón puro. Pues han nacido de nuevo, no de una simiente corruptible, sino de una que es incorruptible, es decir, mediante la palabra de Dios que vive y permanece». **1 Pedro 1:22-23**

Tú has sido comprado por Cristo *y, además*, has nacido en Su rebaño. Para las ovejas, solo una de estas opciones sería posible, pero ambas son ciertas para ti.

El Espíritu de Dios se movió sobre tu alma muerta, tal como lo hizo en el principio sobre las aguas oscuras y desordenadas. Él despertó en ti la necesidad de un Salvador y te abrió los ojos a la gloria de Cristo. Te llevó a la fe y puso en ti el deseo de abandonar el pecado y de seguir a Jesús.

No solo te dio una vida nueva, sino que, además, te sostiene en ella y, a pesar de todos tus miedos, de tus preguntas sin respuesta, de tus caídas y de tu pecado, el Señor continúa siendo tu Pastor y tú sigues amándolo.

Una vez que el pastor compra o recibe a una oveja, la suma a su rebaño y convive con sus ovejas. El rebaño es el centro de su atención y su cuidado permanente. De manera similar sucede cuando perteneces al rebaño de Dios. Ahora puedes decir con confianza:

El SEÑOR es *mi* pastor.

En lugares de verdes pastos *me* hace descansar.

Junto a aguas de reposo *me* conduce.

Él restaura *mi* alma;

Me guía por senderos de justicia

Por amor de Su nombre.

Aunque pase por el valle de sombra de muerte,

No temeré mal alguno, porque Tú estás *conmigo*;

Tu vara y tu cayado *me* infunden aliento.

Tú preparas mesa delante de *mí* en presencia de *mis* enemigos.

Has ungido *mi* cabeza con aceite;

Mi copa está rebosando.

Ciertamente el bien y la misericordia *me* seguirán todos los días de *mi* vida,

Y en la casa del SEÑOR moraré por largos días.

Perteneces al Buen Pastor

—

«El buen pastor da Su vida por las ovejas. Pero el que es un asalariado y no un pastor, que no es el dueño de las ovejas, ve venir al lobo, abandona las ovejas y huye». **Juan 10:11-12**

La relación de un pastor con sus ovejas es, ante todo, una relación de propiedad, en la que el pastor es el dueño del rebaño. Y quizás te preguntes: *¿quisiera pertenecer a alguien por completo?* De inmediato, algo en nosotros se resiste a esa idea.

Tiempo atrás, en el huerto del Edén, Satanás tentó a Eva diciéndole: *«Ustedes serán como Dios»* (Génesis 3:5). Y algo en nuestra naturaleza pecaminosa se empeña en hacernos creer que la vida sería distinta si nosotros ocupáramos el lugar de Dios.

Este fue el caso de la actriz Shirley MacLaine, quien dijo en una ocasión: *«Sé que existo, por lo tanto, YO SOY. Sé que la fuente divina existe, por lo tanto, ÉL ES. Dado que yo soy parte de esa fuerza, entonces YO SOY lo que SOY».*

Es difícil no sentir pena por Shirley.

Si alguien se considera su propio dios, siempre vivirá en la soledad, pues no tendrá a nadie más a quien mirar ni a quién recurrir en momentos de necesidad, excepto a sí mismo.

Hubo un momento en el que Jesús vio a las multitudes y tuvo compasión de ellas porque «*eran como ovejas sin pastor*» (Marcos 6:34). Las ovejas sin pastor se alejan y se pierden, son presa fácil para los lobos y serán devoradas con seguridad.

Está claro. Lo peor que le puede suceder a una oveja sin pastor es morir; pero lo que les sucederá a los pecadores que eligen ser su propio dios será aún peor que la propia muerte: un oscuro infierno se extenderá frente a ellos y estarán allí completamente solos.

Pero David afirmó: «El SEÑOR es mi pastor, Él es mi *dueño*. Su bondad y Su misericordia me seguirán todos los días de mi vida y, cuando muera, mi Buen Pastor me recibirá y moraré en Su casa para siempre». ¡Qué maravilloso es pertenecer completamente al Buen Pastor!

Día 5

Cuando el Señor es tu Pastor

—

*«Entonces todas las tribus de Israel fueron a David, en Hebrón, y le dijeron: “Aquí estamos, hueso suyo y carne suya somos. Ya desde antes, cuando Saúl aún era rey sobre nosotros, usted era el que guiaba a Israel en sus salidas y entradas. Y el Señor le dijo: ‘Tú pastorearás a Mi pueblo Israel, y serás príncipe sobre Israel’»». **2 Samuel 5:1-2***

David creció siendo un pastor de ovejas, pero Dios lo llamó para ser un rey. Como rey, debía pastorear al pueblo de Dios. ¿Cómo guiaría el rey al pueblo de Dios? ¿Cómo podría David restaurar, alimentar y amar al pueblo de Dios?

Aquí tenemos la respuesta de David: «El Señor es *mi* pastor, y lo que Dios me ha llamado a hacer por otros, Él lo hará por mí también».

Piensa ahora en tu vida. ¿Cómo estás llevando el peso de las obligaciones que recaen sobre ti? Tu hogar y tu trabajo conllevan grandes responsabilidades, y constantemente estás tomando decisiones que afectan la vida de otras personas. ¿Cómo estás cumpliendo con estas responsabilidades?

Si el Señor es tu Pastor, podrás pastorear a otros; podrás restaurar y animar a otros, porque el Señor te restaura y te anima. Podrás proveer para otros, porque el Señor te provee; podrás amar a los

demás, porque Él nunca ha dejado de amarte. *El Señor es mi pastor, nada me faltará.* Esta es la lógica de la fe.

Podrías enfrentar decisiones difíciles cuando no sabes cuál es el camino correcto, pero, como el Señor es tu Pastor, Él te guiará por senderos de justicia. Puedes ser derribado por la enfermedad y permanecer postrado sin fuerzas, pero, como el Señor es tu Pastor, Él restaurará tu alma. Puedes enfrentar enemigos que se te opondrán e incluso intentarán destruirte, pero, como el Señor es tu Pastor, Él te protegerá.

Algún día te enfrentarás al valle oscuro de la muerte, pero, incluso allí, el Señor será tu pastor; Él caminará contigo y te llevará sano y salvo hasta el final. Cuando el Señor es tu Pastor, tienes todo lo que necesitas.

Día 6

El Pastor nos guía al descanso

—

«En lugares de verdes pastos me hace descansar; junto a aguas de reposo me conduce. Él restaura mi alma». **Salmo 23:2-3**

Ser guiados por el Buen Pastor es la primera bendición que recibimos cuando pertenecemos a Su rebaño. Así lo expresó David dos veces: *«Junto a aguas de reposo me conduce [...] Me guía por senderos de justicia, por amor de Su nombre»* (Salmo 23:3).

Observa que, para David, era algo evidente, algo que cualquier pastor haría por su rebaño y no hay nada que se deba hacer para que suceda. Si perteneces al rebaño de Dios, esta será una realidad en tu vida: Él te guiará. Pablo lo expresó en el Nuevo Testamento de la siguiente manera: *«Porque todos los que son guiados por el Espíritu de Dios, los tales son hijos de Dios»* (Romanos 8:14).

Ahora bien, ¿hacia dónde nos conduce el Señor? En primer lugar, el Señor nos guía al descanso. *«En lugares de verdes pastos me hace descansar; junto a aguas de reposo me conduce»* (Salmo 23:2). Los pastos verdes son perfectos para el pastoreo de las ovejas, sin embargo, el punto central aquí no es el alimento de las ovejas, sino el descanso. *«En lugares de verdes pastos me hace descansar»* (Salmo 23:2, énfasis añadido).

Luego David continúa diciendo: *«Junto a aguas de reposo me conduce»* (Salmo 23:2). Las ovejas sienten miedo de las aguas

turbulentas. Si una oveja cayera al agua, su lana absorbería el líquido como una esponja, aumentaría su peso y provocaría que se ahogue.

Por esta razón, el Buen Pastor construye un dique junto al río para que las ovejas puedan acercarse y beber agua sin ningún peligro.

David nos ofrece dos hermosas descripciones acerca del descanso que despiertan nuestra imaginación: la primera es una pradera verde de hierba exuberante, y la segunda son los estanques de aguas en reposo.

Día 7

El descanso no es fácil, ni habitual para las ovejas

—

*«En paz me acostaré y así también dormiré, porque solo
Tú, Señor, me haces vivir seguro».* **Salmo 4:8**

Las ovejas son criaturas asustadizas, el único mecanismo que tienen para defenderse es correr. Esta es la razón por la que permanecen de pie. ¿Cómo pueden las ovejas tumbarse y descansar tranquilas si son tan vulnerables?

Quizá te resulte difícil descansar, sobre todo cuando tienes un problema que resolver o algún reto que afrontar. Tu mente no está en paz, permaneces despierto en la noche pensando una y otra vez en lo que pasó y en lo que podría ocurrir. Lo cierto es que necesitas descansar y no sabes cómo conseguirlo.

David también tuvo dificultades para descansar: huía de Saúl, llevaba el peso de sus responsabilidades como rey y, además, cargaba con la preocupación de una familia dividida y disfuncional. Para David, el descanso no era fácil, ni formaba parte de su vida diaria; sin embargo, David expresó: «El Señor...*me hace* descansar» (Salmo 23:1-2, énfasis añadido).

Imagina que estás en un rebaño y el pastor está cerca. Te recostarías y descansarías porque sabes que estás a salvo. Si un lobo viniera, no tendrías de qué angustiarte, porque el pastor se haría cargo de él. Pero todo sería distinto si el pastor estuviera

lejos; te pondrías de pie rápidamente y te mantendrías alerta, listo para huir en caso de peligro.

David dice: «Mi pastor...me hace descansar», y además explica cómo recibió ese descanso: «*Aunque pase por el valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque Tú estás conmigo*» (Salmo 23:4). Así que no tienes nada que temer, tu Pastor estará también contigo, incluso allí, en el valle de la muerte. Entender esto te ayudará a encontrar el descanso que necesitas.

Piensa en esto, el pastor no ofrece descanso a las ovejas eliminando los peligros que la rodean. ¡Siempre habrá lobos allí afuera! En realidad, las ovejas descansan porque el pastor está cerca de su rebaño; es su presencia lo que les da seguridad y descanso.

Hoy puedes enfrentar tus temores recordándote a ti mismo: «No enfrento esto solo. El Buen Pastor está conmigo y mi pastor es el Señor Dios Todopoderoso!».

Día 8

El Pastor nos guía por los caminos rectos

—

«Me guía por senderos de justicia». **Salmo 23:3**

«Senderos de justicia» también puede interpretarse como caminos rectos. El Pastor siempre te guiará por estos caminos, aunque no siempre sean los más fáciles.

En el versículo 4, el camino recto te lleva por el valle de sombra de muerte. En el versículo 5, te lleva a estar en presencia de tus enemigos, pero, incluso en esos lugares, el Buen Pastor te guiará.

El evangelio registra una ocasión en la que Jesús les dijo a Sus discípulos: *«Pasemos al otro lado [del lago]»* (Marcos 4:35). Entonces, Jesús subió a una barca y guio a los discípulos hacia una tormenta. Y fue justo allí donde ellos vieron la gloria de Jesús y aprendieron a confiar en Él.

Algunas veces el Buen Pastor te llevará en medio de las aguas, tal como lo hizo con el pueblo de Israel en el Mar Rojo: *«En el mar estaba tu camino, y tus sendas en las aguas inmensas, y no se conocieron Tus huellas. Como rebaño guiaste a Tu pueblo por mano de Moisés y de Aarón»* (Salmo 77:19-20).

Habrá momentos en los que Dios te llevará por caminos que parecerán imposibles. El pueblo de Dios llegó al Mar Rojo, pero no pudo avanzar; sin embargo, Dios abrió un camino en medio

del mar para que Su pueblo pasara, Él dijo: «Cuando pases por las aguas, Yo estaré contigo» (Isaías 43:2).

Habrá momentos en los que no sentirás la presencia de Dios. Dios estuvo con el pueblo de Israel, protegiéndolos y guiándolos por el Mar Rojo, a pesar de que nadie veía Sus huellas. Habrá momentos en los que digas: «¿Dónde está Dios en medio de esta situación? No lo veo» y, aunque las maneras de Dios te parezcan misteriosas, tu Pastor estará allí contigo, guiándote en el camino.

Habrá momentos en los que Dios te dará dirección a través de otras personas. «Como rebaño guiaste a Tu pueblo, por mano de Moisés y de Aarón» (Salmo 77:20). Cuando quieras discernir cuál es el camino recto, busca la sabiduría y el consejo de otros hermanos. Esta es una de las formas en las que Dios te guiará y una de las razones por las cuales pone a otros creyentes a tu alrededor.

Día 9

Cuando el Pastor te mueve de lugar

—

«Me guía por senderos de justicia». **Salmo 23:3**

Cuando las ovejas son puestas en un campo frondoso, se dan un banquete. El problema con las ovejas es que no saben cuándo parar. Si las dejas en la misma pradera por mucho tiempo, no solo acabarán con la hierba, también se comerán las raíces hasta dejar el campo totalmente árido.

Antes de que esto ocurra, el Buen Pastor moverá sus ovejas al campo de al lado para seguir pastoreándolas allí. Saber esto te ayudará a afrontar los cambios en tu vida.

Todos tendremos que enfrentar cambios en algún momento de nuestras vidas. Un día, Dios te pondrá en medio de un campo con prados verdes, donde serás feliz. Pero tiempo después el pastor te moverá a otro lugar y quizás tú no querrás ir. «¡No quiero irme de este campo! ¿Por qué no puedo estar aquí por más tiempo?».

Pero, cuando el pastor elige moverte de lugar, Él te está diciendo: «Este ya no es un lugar en el que te podrás nutrir, tengo otro campo donde te sustentaré. Allí te alimentaré y te haré descansar. No tengas miedo, este es el camino recto».

Quizás todavía te resistas a ir al campo que el Pastor escogió para ti, pero es allí donde serás sustentado por Él, de una manera en la que tu alma nunca ha sido sustentada antes. Así que confía cuando el Buen Pastor decida moverte.

¿Por qué el Pastor nunca se rendirá contigo?

—

«Me guía por senderos de justicia, por amor de Su nombre».

Salmo 23:3

Cuando estás atravesando un valle oscuro, puedes llegar a pensar: «Estoy a punto de rendirme». ¿Cómo sé que Dios no se rendirá conmigo? La respuesta se encuentra en esta frase: *«por amor de Su nombre»*.

En 1 Timoteo 1:13, vemos cómo el apóstol Pablo se describe a sí mismo como un hombre blasfemo y opresor. Luego en el versículo 16, dice: *«Por esto hallé misericordia, para que en mí, como el primero, Jesucristo demostrara toda Su paciencia»* (1 Timoteo 1:16). Lo que Pablo quiso decir es esto: «Dios escogió a las peores personas para mostrar Su extraordinaria paciencia; Dios no me escogió porque haya visto algo bueno en mí».

Y quizá digas: «Quiero pensar que, cuando Dios se fijó en mí, vio algo que le agrada. Tal vez Dios me eligió porque me ama y porque soy una buena persona».

Pero ¿qué pasaría si no fueras tan buena persona como dices ser? ¿Dónde terminarías si lo que Dios ve en ti no es tan agradable, sino más bien vergonzoso? ¿Qué sucedería contigo si tu obstinada y molesta rebeldía te dejara lejos de ser bueno?

La buena noticia es que Dios te guía, no porque haya visto en ti una buena razón para hacerlo, sino por el amor que tiene a Su nombre. Él ha puesto Su propio nombre y Su reputación en juego hasta llevarte a salvo a casa. Su gracia, Su paciencia y Su fidelidad se harán visibles a través de lo que Él haga en tu vida. Esta es la razón por la cual el Buen Pastor no se rendirá contigo.

Nunca se escuchará a un ángel en el cielo decir: «Es triste que esta oveja sea tan débil; no lo logrará. Es una pena que esta oveja se haya perdido y no haya regresado». ¡No! Dios ha dado Su palabra. Cada oveja de Su rebaño será traída a casa y ninguna se perderá.

De manera que el Buen Pastor ha puesto Su propio nombre en juego con el fin de llevarte a casa. Sin importar todos tus pecados y faltas, sin importar las dudas que aún tengas en tu corazón y sin importar los adversarios que enfrentes, llegarás a salvo; el honor de Su nombre depende de ello.

Nos cuesta seguir al Buen Pastor

—

«El Señor es mi pastor [...] Él restaura mi alma». **Salmo 23:1, 3**

En algún punto de tu vida, necesitarás cada versículo del Salmo 23; sin embargo, el versículo 3 contiene las palabras más maravillosas de todo el capítulo: *«Él restaura mi alma»*. Lo que David está expresando es: «Dios me ha restaurado muchas veces en el pasado y lo hará también en el futuro».

Bueno, ¿y qué tiene esto de importante? ¿Por qué lo necesitamos? ¿Acaso no es suficiente con que el Buen Pastor guíe a las ovejas? ¿Por qué necesitaríamos entonces ser restaurados? Necesitamos ser restaurados porque, pese a que el Buen Pastor nos guía, a menudo nos descarriamos y, cuando esto sucede, no sabemos cómo encontrar el camino de regreso.

Esto fue lo que sucedió con el pueblo de Dios en el desierto. Dios los guiaba con una columna de nube durante el día y con una columna de fuego durante la noche. Todo lo que el pueblo tenía que hacer era seguirlo, pero ya conoces la historia: ellos se quejaron y murmuraron contra Dios, desearon en sus corazones volver a Egipto y, cuando finalmente estaban a punto de entrar en la Tierra Prometida, su fe flaqueó.

Este es el problema: El Señor guía a Su pueblo, pero nos cuesta seguirlo. Puedes ver esta contradicción en tu propia vida. Amas al Señor, pero tu corazón se desvía, tu obediencia tambalea y a menudo tu fe flaquea. Por lo tanto, si tu salvación final dependiera de tu fidelidad al Pastor, nunca llegarías sano y salvo a casa.

Dios utiliza la imagen de las ovejas para describir a Su propio pueblo: creyentes descarriados. *«Todos nosotros nos descarriamos como ovejas, nos apartamos cada cual por su camino; pero el Señor hizo que cayera sobre Él la iniquidad de todos nosotros»* (Isaías 53:6). Lo mismo ocurrió en la parábola del hijo pródigo. El hijo pródigo era un hijo y le perteneció al padre, pero hubo algo en el hijo pródigo que lo alejó de él.

Esta es también nuestra condición como creyentes: somos parte del rebaño de Dios y pertenecemos al Padre. Hemos sido redimidos por la sangre de Cristo y ahora somos nuevas criaturas. Sin embargo, aún existe en nosotros el impulso de desviarnos. Así que, gracias a Dios por esta maravillosa verdad: *Él restaura mi alma.*

Día 12

¿Por qué tendemos a desviarnos del camino?

—

*«Con Cristo he sido crucificado, y ya no soy yo el que vive, sino que Cristo vive en mí; y la vida que ahora vivo en la carne, la vivo por la fe en el Hijo de Dios, el cual me amó y se entregó a sí mismo por mí». **Gálatas 2:20***

Fíjate en estas dos realidades que se experimentan durante la vida cristiana: vivimos *por la fe* en el Hijo de Dios, pero vivimos esta vida de fe *en la carne*.

Esta es la razón por la cual tendemos a desviarnos: el Espíritu ya nos dio una nueva vida, pero vivimos esta nueva vida en la carne. La obra salvadora de Dios ya inició en nosotros, aunque todavía no está completa; no somos aún lo que seremos. El día en que estemos frente a Cristo, seremos transformados y Su obra estará completa en nosotros; seremos semejantes a Él.

Pablo habla de los cristianos como «nosotros los que nos estamos salvando» (1 Corintios 1:18). Observa que la frase está en tiempo presente: «*nosotros, que vamos en camino a la salvación*» (NTV), o sea, es un proceso continuo y, por ende, podemos llegar a desviarnos hasta el día en que lleguemos a casa.

Octavius Winslow dijo: «*Si hay una consideración más humillante que cualquier otra para un creyente espiritual, es que, después de todo lo que Dios ha hecho por él [...] todavía exista en el corazón*

un principio cuya tendencia sea apartarse de Dios en secreto, perpetuamente y de manera alarmante».

Si esta verdad que hoy consideramos no fuera real, este habría sido el fin para David y nuestros pecados habrían marcado también nuestro fin. Pero esta es la buena noticia: el Buen Pastor nos rescata cuando nos desviamos; *Él restaura mi alma.*

¿Cómo puede ser restaurado tu amor por Cristo?

—

«Yo conozco tus obras, tu fatiga y tu perseverancia, y que no puedes soportar a los malos, y has sometido a prueba a los que se dicen ser apóstoles y no lo son, y los has hallado mentirosos. Tienes perseverancia, y has sufrido por Mi nombre y no has desmayado. Pero tengo esto contra ti: que has dejado tu primer amor». **Apocalipsis 2:2-4**

Estas personas eran buenas, trabajadoras, rectas, inteligentes y fieles; pero, a pesar de esto, Jesús les dijo: *«tengo esto contra ti: que has dejado tu primer amor»* (Apocalipsis 2:4).

¿Cómo puede ser restaurado el primer amor por Cristo? David afirma: *«[El Señor] restaura mi alma»* (Salmo 23:3). Solo el Señor puede traer restauración a tu vida, y esta comienza cuando te lleva a recordar lo que has perdido: *«Recuerda, por tanto, de dónde has caído»* (Apocalipsis 2:5).

La restauración viene de reconocer con honestidad lo que se ha perdido, aceptar que no siempre fuiste así y que tu corazón se ha vuelto frío. Implica afirmar que retrocediste y has perdido terreno. Conlleva aceptar que, en el pasado, se podían ver mejores cosas en tu vida, pero también que hay mejores cosas que pueden ser verdad en el futuro.

Recordar en dónde estuviste y lo que tuviste alguna vez puede ser el comienzo del arrepentimiento. Este fue el caso del hijo pródigo, quien, a pesar de tener un padre amable y cariñoso, se alejó y malgastó todo cuanto tenía: su tiempo, su dinero y sus fuerzas. Pero luego recordó: «*ilos trabajadores de mi padre tienen pan de sobra, pero yo aquí perezco de hambre!*» (Lucas 15:17). Y luego dijo: «*Me levantaré e iré a mi padre*» (Lucas 15:18).

Dios obra en la restauración al permitirnos recordar lo que hemos perdido. Puede ser que en la bondad de Dios esto suceda hoy contigo y puedas decir: «¡Esto es exactamente lo que necesito! He perdido la paz y la alegría; he perdido mi primer amor por Cristo y necesito al Señor de nuevo, para que restaure mi alma».

Puedes pedirle al Buen Pastor que haga eso por ti. David lo hizo; él recordó la alegría que alguna vez tuvo y pidió a Dios que este gozo fuera restaurado: «*Restitúyeme el gozo de tu salvación*» (Salmo 51:12).

Día 14

El Buen Pastor nos restaura cuando flaqueamos

—

«Él restaura mi alma». **Salmo 23:1, 3**

Necesitamos ser restaurados porque nos descarriamos; este es un problema cuya raíz yace en nuestro propio pecado y necesidad. Sin embargo, esta no es la única condición dentro del rebaño que requiere la intervención del Pastor. La obra de restauración que Dios hace con su rebaño abarca mucho más.

Phillip Keller trabajó durante muchos años como pastor de rebaños y escribió un libro titulado *Un pastor mira el Salmo 23*. En su libro, Keller describe la situación que atraviesa una oveja cuando se cae. Esto puede suceder porque el vellón de la oveja es demasiado largo y pesado o porque la oveja está preñada.

El problema, en cualquiera de los dos casos, es el peso que carga la oveja. Si el borrego cae de lado, todo estará bien; pero si cae sobre su lomo, estará en problemas. La oveja no podrá levantarse y quedará indefensa, pataleando en el aire.

Cuando una oveja cae sobre su lomo, no podrá levantarse por sí misma. Keller dice: *«Mientras está tumbada luchando, los gases empiezan a acumularse en el rumen (el primer estómago de las ovejas) que, al expandirse, tiende a retardar y cortar la circulación sanguínea hacia las extremidades del cuerpo, afectando las patas»*.

Keller también aborda el proceso para restaurar a una oveja que se ha caído sobre su lomo: *«Tenía que levantarla sobre sus patas, luego la sostenía, poniéndola en medio de mis piernas. Ahí la mantenía erguida, frotando sus extremidades para restablecer la circulación en sus patas. Esto a menudo me llevaba bastante tiempo. Cuando la oveja volvía a caminar, tropezaba, se tambaleaba y se caía de nuevo... [pero] poco a poco la oveja recuperaba el equilibrio».*

Día 15

El Pastor está dispuesto a restaurarte

—

«El Señor es mi pastor [...] Él restaura mi alma». **Salmo
23:1, 3**

Solo Dios puede traer restauración a nuestras vidas, no es algo que podamos hacer por nuestra cuenta. Lo hace a través de un nuevo encuentro, en el que Él se acerca a nosotros por voluntad propia.

Podría sorprenderte la forma en la que el Buen Pastor viene a tu lado y te levanta; Él es poderoso y dispone de numerosos medios para lograrlo. Así que puedes estar seguro de esto: si el Señor es tu Pastor, Él restaurará tu alma.

Dios está dispuesto a continuar Su obra en ti. Si Él le dio vida a tu alma en el pasado, podrá restaurar tu alma de nuevo. Si te dio vida en Cristo, puede mantenerte vivo en Él.

Ahora bien, cuando Dios te restaura, lo hace con gran cuidado. David lo expresa de esta manera: *«Tu benevolencia me engrandece»* (Salmo 18:35). Cuando un pastor frota las patas de la oveja caída, lo hace con bondad, paciencia y constancia. De esta misma manera Dios lo hará contigo; te restaurará con delicadeza y con gozo. Lo hará como el Buen Pastor en Lucas 15: *«Él mismo irá tras la oveja descarriada, la pondrá sobre sus hombros y la llevará a casa gozoso»* (Lucas 15:5).

Entonces, cuando tu fe flaquea y el Pastor te encuentre, no te reprenderá. Él ha venido a buscarte y a reconfortarte; Él encuentra gran gozo en restaurar a los Suyos.

Piensa en esto: ¿cómo es posible que, a pesar de todo lo que has sufrido, sigas siendo cristiano? ¿Cómo es que, a pesar de la injusticia que te rodea, los problemas que has enfrentado, las decepciones que has tenido, el dolor que has experimentado y el peso que has cargado, sigas siendo creyente?

Esto solo tiene una explicación: Él es quien restaura tu alma. La restauración que proviene de Dios es la razón principal por la cual continúas en la fe y es la restauración que proviene Dios lo que garantiza que alcances la gloria.

La sombra de muerte

—

«Aunque pase por el valle de sombra de muerte...». **Salmo 23:4**

La muerte proyecta una sombra. David describe el camino que lleva a la muerte: la expectativa, lo que sucede antes y la creciente consciencia de que tendremos que atravesar ese valle, sin poder evitarlo.

Los cristianos algunas veces dicen: «No es la muerte en sí lo que me asusta, sino el proceso de morir y lo que tendré que atravesar para llegar allí». ¿Por qué diríamos algo así?

Si perteneces al rebaño del Señor, el momento de tu muerte será la experiencia más gloriosa que jamás hayas vivido. De pronto, te encontrarás lejos de tu cuerpo y estarás en casa con el Señor. Este mundo quedará atrás con todo su sufrimiento y sus conflictos, con todas sus lágrimas y dolores. Por fin estarás cara a cara con Aquel a quien has amado y en quien has confiado. De manera que, si estás en Cristo, la muerte será gloriosa para ti.

Así que no es el valle en sí lo que nos atemoriza, sino más bien la sombra que precede a la muerte. Esto era justamente a lo que David se refería. Él estaba describiendo el proceso previo que se atraviesa para llegar a este valle, el cual es totalmente distinto: tu cuerpo se debilita, tu mundo se reduce y vas perdiendo el control de todo lo que sucede a tu alrededor.

Sin duda, la muerte será el último valle que enfrentaremos, pero no será el único valle que proyectará su sombra sobre nosotros. Habrá otros valles oscuros que atravesaremos en el camino: el valle oscuro de la depresión, el valle oscuro del desempleo, el valle oscuro del fracaso de un negocio o de un pleito doloroso, el valle oscuro de una enfermedad grave o la necesidad de alguien cercano que requiere de tus cuidados permanentemente.

Todo cristiano entiende lo que significa caminar en un valle oscuro, así que, cuando estés atravesando uno de ellos, recuerda que el Salmo 23 es para ti.

El Pastor está contigo incluso en oscuridad

—

«Aunque pase por el valle de sombra de muerte [...] Tú estás conmigo». **Salmo 23:4**

Quizás sepas lo que se siente cuando una profunda oscuridad cae sobre ti y te lleva a pensar que has sido abandonado por Dios. Pero frente a esta misma situación, David afirmó: *«Tú estás conmigo»* (Salmo 23:4).

En los capítulos 19-20 del libro de Éxodo se narra la historia extraordinaria de cómo, en el Monte Sinaí, Dios descendió para revelar los Diez Mandamientos. Una densa oscuridad cubrió el monte y se escucharon fuertes truenos y relámpagos. Su voz hizo temblar la tierra, incluso Moisés dijo: *«Estoy aterrado y temblando»* (Hebreos 12:21).

Luego Dios pronunció con voz audible los Diez Mandamientos: *No tendrás dioses ajenos delante de mí. Honrarás a tu padre y a tu madre. No matarás. No robarás. No codiciarás*, etc. Entonces el pueblo también sintió miedo y le dijo a Moisés: *«Habla tú con nosotros y escucharemos, pero que no hable Dios con nosotros, no sea que muramos»* (Éxodo 20:19). Así que Moisés subió a la montaña, y justo aquí encontramos estas palabras: *«Moisés se acercaba a la densa nube donde estaba Dios»* (Éxodo 20:21).

Es posible que no sientas la presencia de Dios en medio de la oscuridad. Cuando Jesús permaneció colgado en una cruz durante tres horas, estuvo sumido en completa oscuridad y desde allí, gritó: «*Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?*» (Mateo 27:45-46).

Nadie ha conocido tan profundamente el amor de Dios Padre como lo hizo Dios Hijo, pero en ese momento de densa oscuridad, cuando Jesús cargaba con nuestros pecados, Él no recibió el consuelo del amor de Su Padre; no sintió Su presencia.

Ahora, ¿estuvo el Padre allí, en medio de la oscuridad de la cruz? Por supuesto que sí. ¿Qué estaba haciendo? En medio de esta gran oscuridad, el Padre estaba reconciliando al mundo consigo mismo a través de Cristo (2 Corintios. 5:19). Puedes estar seguro de que Dios estará contigo en la oscuridad, así como está contigo en la luz.

Lo que te espera más allá de la muerte

—

«No temeré mal alguno, porque Tú estás conmigo». Salmo 23:4

Nuestro Señor entró en la sombra de la muerte en Getsemaní, donde oró: *«Padre Mío, si es posible, que pase de Mí esta copa»* (Mateo 26:39). Jesús sabía del valle de sombra de muerte que tendría que atravesar, pero Él confió en el Padre. *«No temeré mal alguno, porque Tú estás conmigo»* (Salmo 23:4).

La Biblia habla de la muerte de dos maneras: la *primera* y la *segunda* muerte. La *primera* es la muerte tal como la conocemos: la muerte física, en la que el alma se separa del cuerpo. La *segunda* muerte será el juicio de Dios, que se derramará en el último día (Apocalipsis 20:6, 14).

En la cruz, Jesús experimentó tanto la primera como la segunda muerte, ambas al mismo tiempo. Hombres malvados lo clavaron y allí, durante seis horas, la vida se extinguió de Su cuerpo. En este mismo instante Dios trasladó nuestros pecados sobre Jesús, derramando sobre Él todo el juicio que nos correspondía. A causa de la muerte de Jesús en la cruz, la muerte adquirió un nuevo significado para todos los que pertenecen al Señor.

Por lo tanto, cuando entres en la primera muerte, no te estará esperando la segunda, sino una entrada gloriosa a la presencia de

Dios. Esta es la razón por la que Pablo escribió: «*¿Dónde está, oh muerte, tu victoria? ¿Dónde, oh sepulcro, tu aguijón?*» (1 Corintios 15:55).

Los creyentes en Cristo nunca probarán la segunda muerte, ya que Jesús la probó por nosotros y le quitó su aguijón. Así que, cuando llegue tu muerte, no te esperará una entrada al juicio, sino al gozo eterno.

Un día la muerte te separará de tu trabajo, de tus seres queridos y de tu propio cuerpo, pero nunca podrá separarte del amor de Cristo.

Día 19

Cuando pases por el valle de la muerte

—

«Aunque pase por el valle de sombra de muerte, no temeré mal alguno, porque Tú estás conmigo; Tu vara y Tu cayado me infunden aliento». **Salmo 23:4**

La vara era el palo que llevaba el pastor para ahuyentar a los animales salvajes que intentaban llevarse a las ovejas, mientras que el cayado era el bastón que se usaba para ponerlas entre sus brazos. Así que, la vara y el cayado hablan tanto de la fuerza como del amor del Buen Pastor.

No importa cuán oscuro pueda ser el valle, el Señor siempre estará contigo. Ningún poder podrá arrebatarte de Su mano y nada podrá separarte de Su amor. ¿Cómo será el momento en que atraveses por el valle oscuro de sombra de muerte?

Una noche, los discípulos estaban solos en una barca en medio de un lago. El viento soplaba en su contra, por lo que remaban con mucho esfuerzo. Cerca de la medianoche, Jesús salió a su encuentro caminando sobre el agua.

Imagínate a los discípulos en medio de la oscuridad, viendo a esta figura que caminaba sobre el agua, dirigiéndose hacia ellos. Marcos describe así este momento: «cuando ellos lo vieron andando sobre el mar, pensaron que era un fantasma y se pusieron a gritar» (Marcos 6:49). Los discípulos se *aterrorizaron* al ver lo que estaba

ocurriendo, pero Jesús les dijo: «*¡Tengan ánimo!; soy Yo, no teman!*» (Marcos 6:50).

Esta es una maravillosa ilustración de lo que sucede con el creyente en el momento de su muerte: te encuentras en medio de la oscuridad, completamente solo, has estado remando contra el viento y sientes que tu vida simplemente se escapa.

Pero no tengas miedo. Lo que realmente le sucede al creyente cuando muere es que Jesús mismo viene a su encuentro para llevarlo a su hogar. Y lo mismo ocurrirá cuando sea el momento de tu muerte: Jesús vendrá a ti, como vino a los discípulos en medio de la oscuridad. «*¡Tengan ánimo; soy Yo, no teman!*». Y entonces, antes que te des cuenta, estarás al otro lado: no más oscuridad, no más viento, no más esfuerzo con los remos.

El Pastor te sustenta dándote fuerzas

—

«Tú preparas mesa delante de mí en presencia de mis enemigos; has ungido mi cabeza con aceite; mi copa está rebosando». **Salmo 23:5**

Imagina esta escena: llegas a casa después de un duro día de trabajo y alguien está preparando la cena. Le dices: «Déjame ayudar», pero te responde: «Siéntate, yo me encargo de tu comida».

Así que te sientas y observas cómo esa persona prepara la comida *frente* a ti. Luego, cuando la comida está lista, te acercas a la mesa y, mientras comes, sientes cómo tus fuerzas son renovadas. Esta es la escena central.

Y la pregunta es: ¿quién haría esto por ti? ¡David sabía que El Señor era quien lo fortalecía!

Ahora, observa que este pasaje está en tiempo presente, indicando que Dios no lo hizo únicamente en el pasado, ni es algo que hace en ocasiones, es lo que Dios hace de forma permanente por Su pueblo.

Dios usa esta imagen para hacerte saber que Él te sustentará dándote nuevas fuerzas. Y así como una buena comida fortalece tu cuerpo, tú serás fortalecido cuando el Señor mismo sea quien te alimente. Pero fíjate que hay algo más aquí: «Tú preparas mesa

delante de mí *en presencia de mis enemigos*» (Salmo 23:5, énfasis añadido).

La vida de David fue una batalla constante. En sus primeros años fue un pastor despreciado por sus hermanos mayores. Luego vivió como prófugo, siendo perseguido por el rey Saúl. Cuando finalmente se convirtió en rey, heredó un reino dividido, donde las tribus rivales estaban llenas de resentimiento y desconfianza.

En sus últimos años, David sufrió a causa de la división de su familia, producto de ciclos de abuso, violencia y muerte. Incluso, tuvo que huir para salvar su vida cuando su propio hijo se rebeló contra él.

¿Cómo pudo David seguir adelante? ¿Cómo podrías *tú* seguir adelante considerando todas las presiones, cargas, conflictos y problemas que cargas en *tu vida*?

Dios preparó una mesa para David, Él mismo renovó sus fuerzas, incluso estando en presencia de sus enemigos. Y si Dios lo hizo por David, también puede hacerlo por ti.

El Pastor te sustenta dándote un propósito

—

«Has ungido mi cabeza con aceite». **Salmo 23:5**

En el Antiguo Testamento, el aceite era usado para designar a las personas a quienes Dios había llamado para que le sirvieran. Este fue el caso de los profetas, los sacerdotes y los reyes, quienes eran ungidos con aceite para cumplir una tarea particular que Dios les había encomendado. Por lo tanto, si la mesa habla de nuevas fuerzas, el aceite habla de un nuevo propósito.

La Biblia ofrece una hermosa descripción del momento en que Aarón fue ungido con aceite como señal de que Dios lo había escogido para servir: *«Miren cuán bueno y cuán agradable es que los hermanos habiten juntos en armonía. Es como el óleo precioso sobre la cabeza, el cual desciende sobre la barba, la barba de Aarón, que desciende hasta el borde de sus vestiduras»* (Salmo 133:1-2).

Este no era un simple acto en el que se ponía un poco de aceite y se frotaba sobre la frente de Aarón. El aceite de la unción era derramado sobre su cabeza, luego corría por su barba, goteaba sobre su cuello y empapaba sus vestiduras.

Cuando David dice: *«Unges mi cabeza con aceite»*, seguramente tenía en mente el día en que fue ungido como rey: *«Samuel tomó el cuerno de aceite y lo ungió en medio de sus hermanos. Y el*

Espíritu del Señor vino poderosamente sobre David desde aquel día en adelante» (1 Samuel. 16:13).

El aceite habla de un propósito, de un llamado, una tarea dada por Dios. En el Antiguo Testamento solo unas pocas personas eran ungidas con aceite; sin embargo, en el Nuevo Testamento todo el pueblo de Dios es ungido con el Espíritu Santo.

Lo que sostuvo a David fue una comprensión clara de su propósito: «Dios me ha encomendado este trabajo. Fui llamado. Fui ungido». De modo que, si pierdes de vista el propósito para el cual Dios te ha llamado, pronto te encontrarás cansado, hastiado, vacío y agobiado.

Dios tiene un propósito para ti: *«Porque somos hechura Suya, creados en Cristo Jesús para hacer buenas obras, las cuales Dios preparó de antemano para que anduviéramos en ellas» (Efesios 2:10).* Descubre el propósito para el cual Dios te ha llamado y persíguelo. Y mientras lo haces, Dios te sustentará.

Día 22

El Pastor te sustenta dándote gozo

—

«Mi copa está rebosando». **Salmo 23:5**

Hay una corriente dentro del cristianismo que afirma algo como esto: en este mundo estarás rodeado de enemigos, pero tienes que salir adelante, pues, si lo logras, serás bendecido al final. Cuando tu vida termine en este mundo, *entonces* experimentarás gozo. La vida es un desastre, pero el cielo está por llegar.

No fue esto lo que David quiso decir. David tuvo muchos problemas durante su vida, sin embargo, decía: «Mi copa rebosa aquí en medio de este mundo caído, a pesar de todo lo que enfrento y lo que sufro; incluso ahora mismo, mientras mis enemigos me persiguen, incluso aquí, en medio de este valle oscuro».

Jesús dijo: «*En el mundo tienen tribulación* [problemas]» (Juan 16:33), pero también dijo: «*Estas cosas les he hablado, para que Mi gozo esté en ustedes, y su gozo sea perfecto*» (Juan 15:11).

De modo que, de la plenitud de la gracia de Jesús hemos recibido una bendición tras otra y Su gracia continúa llegando; Su gracia sigue rebosando.

- Cuando Isaías describe el perdón de Dios, no le basta con decir que Dios perdonará; él dice que Dios perdonará *abundantemente* (Isaías 55:7).
-

- Cuando el salmista describe la esperanza de Dios, no le basta con decir que en Dios hay redención; él dice que hay *abundante* redención en el Señor (Salmo 130:7).
- Pablo no solo habla de riquezas; él habla de las *inescrutables* riquezas de Cristo (Efesios 3:8).
- Jesús habla de darnos vida, pero vida en *abundancia* (Juan 10:10).

Cuando el hijo pródigo volvió a casa, su padre no lo recibió con una gracia reacia: «¿Decidiste volver? Será mejor que te asegures de no volver a arruinarlo». No. El padre salió corriendo a su encuentro, lo abrazó, lo besó, puso la mejor túnica en su espalda y un anillo en su dedo.

El padre no le dijo: «Hay un sándwich frío en la nevera». En lugar de esto, le dijo: «Traigan el becerro engordado, mátenlo, y comamos y regocijémonos». Esto fue lo que David experimentó: «*¡Mi copa está rebosando!*».

¿Cómo pueden ser tuyos la fuerza, el propósito y el gozo?

—

«Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo». **Efesios 1:3**

David obtuvo fuerzas, propósito y gozo. Pero ¿cómo pueden estas bendiciones llegar a ser nuestras? La respuesta es: Hemos sido bendecidos con toda bendición espiritual en Cristo.

¿Qué significó la mesa para Jesús?

La noche en que fue traicionado, estaba Jesús *«sentado a la mesa con los doce discípulos»* (Mateo 26:20). Entonces tomó el pan y lo partió, tal como lo hizo cuando alimentó a la multitud, pero esta vez dijo: *«Tomen, coman; esto es Mi cuerpo»* (Mateo 26:26). De manera que Jesús hace algo más que prepararles una comida, Él se convierte en el alimento mismo. Jesús dijo: *«Yo soy el pan de la vida»* (Juan 6:35, 48). *«El que come este pan, vivirá para siempre»* (Juan 6:57). Por tanto, te alimentas de Cristo cuando crees en Él.

¿Qué significó la unción para Jesús?

Un día María, la hermana de Lázaro (el hombre a quien Jesús resucitó de entre los muertos), quiso demostrar su amor por Él, así que rompió un frasco de ungüento costoso y lo derramó sobre la cabeza de Jesús (Juan 12:1-3). Entonces Jesús dijo: *«Ella [...] se ha*

anticipado a ungir Mi cuerpo para la sepultura» (Marcos 14:8). Morir fue la obra que el Padre le encomendó a Jesús, para que, de este modo, tú pudieras ser destinado para la vida eterna (Hechos 13:48). Jesús murió para que tú vivieras, y ahora Él unge a los Suyos con la presencia y el poder del Espíritu Santo, de modo que puedas estar equipado para la tarea que Dios ha preparado para ti.

¿Qué significó la copa para Jesús?

Jesús oró en Getsemaní: *«Padre Mío, si es posible, que pase de Mí esta copa»* (Mateo 26:39). ¿Qué copa era esta? La siguiente descripción del juicio final nos lo dice: *«él también beberá del vino del furor de Dios, que está preparado puro en la copa de Su ira»* (Apocalipsis 14:10). ¿Por qué tuvo que beber Jesús de esta copa? Porque *«todos nosotros nos descarriamos como ovejas [...] pero el Señor hizo que cayera sobre Él la iniquidad de todos nosotros»* (Isaías 53:6). La ira de la justicia de Dios que debió caer sobre nosotros cayó sobre Jesús, así que Él bebió la copa de la ira de Dios, para que tú bebieras la copa de la bendición de Dios.

Día 24

La invitación del Pastor

—

«Mis ovejas oyen mi voz... y me siguen». **Juan 10:27**

Tal vez aún no seas creyente, pero has escuchado las palabras de Jesús y las has rechazado. Dices: «No estoy preparado, esto no es para mí, no lo necesito».

Escuchas que el Buen Pastor guía a Su rebaño hacia el descanso, que rescata a Sus ovejas cuando se desvían. Escuchas que Él las protege, que camina con ellas por el valle de la muerte y que sustenta a Sus ovejas dándoles fuerza, propósito y gozo. ¿No hay algo dentro de tu corazón que diga: «Me gustaría que estas cosas fueran para mí también»? ¿No hay algo dentro de ti que ansíe decir: «El Señor es mi pastor y nada me falta porque Él me guía, me restaura, me guarda y me sustenta»?

Jesús vino al mundo a reunir a un rebaño y hacerlo Suyo, ¿por qué razón no habrías de estar tú en este rebaño?

Si sientes el deseo en tu corazón de ser guiado, rescatado, protegido y sostenido por el Buen Pastor, entonces tienes un gran motivo para dar gracias a Dios! Jesús dijo: *«Nadie puede venir a Mí si no lo trae el Padre que me envió»* (Juan 6:44).

Hoy el Buen Pastor te está invitando a recibir nuevas fuerzas en Su mesa. Él sostiene el aceite en Su mano y está dispuesto a ungirte para un nuevo propósito. Él te ofrece hoy la copa de la bendición para que tu gozo sea perfecto. Jesús dijo: *«Mis ovejas oyen mi*

voz», y cuando una oveja oye la voz del Buen Pastor, solo tiene una manera de responder: seguirlo.

Renuncia a ser tu propio dueño y a dirigir tu vida. Ríndete al Buen Pastor, Él te dará nuevas fuerzas, un nuevo propósito y un gozo pleno. Comienza hoy una nueva vida en la que sigues al Buen Pastor. Entrégate a Él, cree en Él, confía en Él, obedécelo y síguelo.

Día 25

Recuerda todo lo que El Pastor hace por ti

—

«Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides ninguno de Sus beneficios». **Salmo 103:2**

Imagina cómo debió ser para David escribir este salmo bajo la inspiración del Espíritu Santo. Su vida estuvo marcada por los constantes ataques de Saúl, la oposición de los filisteos, las presiones de gobernar una nación dividida, los problemas en su propia familia y los pecados que atormentaban su corazón.

Mientras David piensa en todo lo que tiene que enfrentar, su mente regresa a sus primeros años cuando trabajaba como pastor de ovejas, y unas palabras vienen a su mente: *El Señor es mi pastor*.

David reflexiona en lo que significan estas palabras: «Cuando cuidaba de las ovejas, nada les faltaba, y el Señor es un pastor mucho mejor de lo que yo fui, así que lo mismo sucederá conmigo». *Nada me faltará*.

Las palabras continúan llegando a David mientras medita en lo que implica que el Señor sea su Pastor. *El Señor me guía*. «Me conduce al descanso y me guía por el camino de la justicia».

El Señor me restaura. «Mi corazón se desvía y mi espíritu flaquea, pero el Señor me levanta. El Señor me rescata y nunca me soltará».

El Señor me protege. «He caminado por algunos valles oscuros, y sé que aún me esperan más. Pero incluso cuando atraviere por el valle más oscuro, mi Pastor estará conmigo».

El Señor me sustenta. «Los filisteos me odian, mis amigos de confianza me traicionan y los miembros de mi propia familia se levantan contra mí. Pero el Señor está conmigo y me da fuerzas. Él prepara una mesa para mí en presencia de mis enemigos».

Así que este salmo es una reflexión acerca de lo que el Buen Pastor hace por Sus ovejas. La fe de David se fortalecía a medida que comprendía lo que el Señor hacía por él. Su primer pensamiento fue: *Nada me faltará.* Pero, al final, David afirma algo mejor: *Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida, y en la casa del Señor moraré por largos días.*

Día 26

El Pastor tiene dos perros pastores

—

«Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida». **Salmo 23:6**

En cierta ocasión, un pastor que predicaba sobre el Salmo 23:6 dijo: «Piensa en un pastor que camina delante de sus ovejas. Las ovejas lo siguen y, detrás de ellas, van dos perros pastores que persiguen a las más rezagadas y mantienen al rebaño cerca del pastor. El Buen Pastor también tiene dos perros pastores: uno se llama *Bondad* y el otro se llama *Misericordia*». ¡Qué imagen! El Buen Pastor te mantendrá cerca de Él a través de Su bondad y Su misericordia, que siempre irán detrás de ti.

La bondad

Podrías fácilmente enumerar varias cosas que no son como te gustaría que fueran. Esto pasa debido a que el pecado ha dejado muchos efectos devastadores en el mundo y las cosas no son como deberían ser en nuestro mundo, nuestro país, nuestro trabajo, nuestras iglesias, nuestros hogares o en nuestros propios corazones. Sin embargo, también hay cosas buenas en tu vida.

Santiago dijo: *«Toda buena dádiva y todo don perfecto viene de lo alto, desciende del Padre de las luces, con el cual no hay cambio ni sombra de variación»* (Santiago 1:17). Por lo tanto, cada cosa buena en tu vida proviene de las manos amorosas de Dios, así que

agradécele. Los pecadores culpan a Dios por todo y no agradecen por nada; en cambio, los creyentes agradecen a Dios por todo y no le reprochan nada. Si perteneces al Buen Pastor, la bondad de Dios siempre te estará persiguiendo.

La misericordia

La bondad de Dios consiste en que Él nos da lo que no merecemos. Mientras que la misericordia consiste en que Dios no nos da lo que merecemos. Dios se acerca a nosotros con misericordia, y esa es una buena noticia, porque si Dios nos viniera con justicia, todos estaríamos en serios problemas.

La Biblia utiliza una imagen estremecedora para describir el juicio de Dios sobre los malvados: «*Como el fuego consume el bosque, como la llama incendia el monte*» (Salmo 83:14). Así es como el juicio de Dios persigue a los malvados, como un incendio forestal que arrasa todo a su paso.

Si Dios viniera hacia ti con juicio y condenación, por supuesto que correrías. Pero ¿por qué tendrías que huir cuando lo que te sigue es Su bondad y Su misericordia? La Escritura dice: «la bondad de Dios te guía al arrepentimiento» (Romanos 2:4), de modo que la bondad y la misericordia de Dios te siguen para acercarte al Buen Pastor.

Día 27

Estás rodeado por la bondad y la misericordia del Pastor

—

«Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida». **Salmo 23:6**

Recuerda, David dijo anteriormente que el Buen Pastor guía a sus ovejas: *«Junto a aguas de reposo me conduce [...] Me guía por senderos de justicia por amor de Su nombre»* (Salmo 23:2-3). Es decir, el Pastor va delante de sus ovejas.

Y ahora David afirma que la bondad y la misericordia del Pastor siguen a las ovejas. Por consiguiente, en Cristo, estás completamente rodeado por Su amor.

Hay un antiguo himno celta que se adjudica a San Patricio en el siglo V, que comienza con las siguientes palabras: *«Me ato a mí mismo hoy, el fuerte nombre de la Trinidad»*. Luego dice:

Cristo conmigo, Cristo en mí,
Cristo detrás de mí, Cristo delante de mí,
Cristo a mi lado, Cristo para ganarme,
Cristo para consolarme y restaurarme,
Cristo debajo de mí, Cristo sobre mí,
Cristo en la tranquilidad, Cristo en el peligro,
Cristo en los corazones de todos los que me aman,

Cristo en boca de amigo y forastero.

Cuando el Señor es tu Pastor, estás rodeado por todas partes de la bondad y la misericordia de Dios: detrás de mí, delante de mí, a mi lado, debajo de mí, sobre mí. Nada podrá separarte jamás del amor de Dios que hay en Cristo Jesús, Señor nuestro (Romanos 8:39).

Y cuando perteneces al Buen Pastor, esto siempre será cierto para ti. Jerry Bridges lo describe muy bien: *«Tus peores días nunca son tan malos como para que estés fuera del alcance de la gracia de Dios. Y tus mejores días nunca son tan buenos como para que estés más allá de la necesidad de la gracia divina»*.

Aquí estamos, angustiados por este mundo, por nuestro país, por nuestras familias, por nosotros mismos, y ¿quién sabe lo que nos deparará el futuro? Pero de esto puedes estar seguro: no importa lo que traiga el futuro; la bondad y la misericordia de Dios nos seguirán todos los días de nuestra vida.

Tu relación con el Pastor en el cielo

—

«Y en la casa del Señor moraré por largos días». **Salmo 23:6**

David mira más allá de sus días en este mundo. Antes dijo: *«Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida»*. Pero luego, cuando mira más allá de los días de su vida en este mundo, observa lo que viene después: la alegría de la eternidad en la presencia del Señor.

¿Cómo será esto? Lo primero es que será muy diferente a la vida en este mundo. Cuando habites en la casa del Señor, la fe se convertirá en vista, las viejas batallas habrán terminado, las viejas heridas serán sanadas y Dios enjugará todas las lágrimas de tus ojos.

Verás a Cristo en Su gloria, Su reino vendrá y la muerte será derrotada. El mal será destruido, el cielo vendrá a la tierra y Dios habitará con Su pueblo en un mundo de amor donde Él hará todo nuevo.

Morar en la casa del Señor será incomparablemente mejor que las más grandes alegrías que cualquiera de nosotros haya experimentado en esta vida. Tu vida en el cielo será muy diferente a tu vida en este mundo, pero tu relación con Jesús será la misma.

Cuando Juan recibe una visión de lo que sucederá cuando el pueblo redimido de Dios se reúna en Su presencia, dice: *«Están delante*

del trono de Dios, y le sirven día y noche en Su templo [...] Ya no tendrán hambre ni sed, ni el sol les hará daño, ni ningún calor abrasador» (Apocalipsis 7:15-16).

Y luego nos dice lo siguiente: *«pues el Cordero que está en medio del trono los pastoreará y los guiará a manantiales de aguas de vida»* (7:17). Por tanto, la relación que tienes con Jesús en este mundo continuará para siempre y, si Él es tu Pastor ahora, también lo será después.

Día 29

El Pastor nos guiará a corrientes de agua viva

—

«Pues el Cordero que está en medio del trono los pastoreará». Apocalipsis 7:17

¿Por qué alguno de nosotros estará en el cielo? Solo hay una razón: porque el Buen Pastor vino a buscar y a salvar a los perdidos. Esto significa que el Pastor se hizo uno con las ovejas, es decir, tomó nuestra misma forma, se hizo carne y vino a este mundo. Compartió nuestra vida y se convirtió en el Cordero: *«el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo»* (Juan 1:29).

*Fue oprimido y afligido,
Pero no abrió Su boca.
Como cordero que es llevado al matadero,
Y como oveja que ante sus trasquiladores permanece muda,
Él no abrió Su boca (Isaías 53:7).*

Pero Dios lo resucitó y lo exaltó hasta lo sumo. El Cordero de Dios es el León de Judá; Él reina y dice: *«Yo les doy vida eterna y jamás perecerán, y nadie las arrebatará de Mi mano»* (Juan 10:28).

«Pues el Cordero que está en medio del trono los pastoreará y los guiará a manantiales de aguas de vida, y Dios enjugará toda lágrima de sus ojos» (Apocalipsis 7:17).

Esta es la razón por la cual la vida eterna nunca será aburrida: porque el Buen Pastor siempre te guiará hacia algo nuevo. El cielo será un mundo de nuevos descubrimientos y deleites, y Jesús mismo será quien te lleve a descubrirlos. El cielo no será un mundo en el que te encontrarás con Jesús y luego te irás a seguir tu propio camino. El Cordero será tu Pastor.

Jesús dijo al Padre:

«Quiero que los que me has dado, estén también conmigo donde Yo estoy, para que vean Mi gloria, la gloria que me has dado; porque me has amado desde antes de la fundación del mundo» (Juan 17:24).

Cuando estemos en la casa del Padre, la oración de Jesús será contestada; estaremos con Él, veremos Su gloria y el Buen Pastor nos guiará a manantiales de agua viva.

Día 30

¿Y si el Señor no es tu Pastor?

—

«El Señor es mi pastor». **Salmo 23:1**

¿Cuál es tu posición si el Señor *no* es tu Pastor? ¿Qué pasa si eliges ser tu propio pastor y tu propio dios? ¿Y qué sucede si eliges ser el capitán de tu propio barco y el amo de tu propia alma? Entonces, tu realidad será esta:

*Yo soy mi propio pastor
y todo me faltará.*

*El pecado me inquieta
y no puedo descansar en verdes pastos.
Me conduce junto a aguas turbulentas,
arruina mi alma.*

*El pecado me guía por senderos de injusticia
que sigo por mi propio nombre.*

*Y cuando pase por el valle de sombra de muerte,
tendré gran temor,
porque el pecado estará conmigo.
Su culpa y su vergüenza me acechan.*

El pecado prepara una mesa ante mí en presencia de mis amigos.

Promete mucho, pero siempre decepciona.

Y mi copa está siempre vacía.

Ciertamente el juicio y la condenación me seguirán todos los días de mi vida,

y en la casa de los perdidos moraré por largos días.

¿A quién le gustaría decir esto? Pero, si esa es tu posición ahora, ¿por qué habrías de quedarte allí? El Buen Pastor ha venido a buscar y a salvar a los perdidos. Él se entregó por ti y te llama a seguirlo. La más grande bendición que puedes experimentar en la vida es pertenecer completamente al Hijo de Dios y, cuando puedas decir: «El Señor es mi pastor», entonces también podrás decir: «Ciertamente el bien y la misericordia me seguirán todos los días de mi vida y en la casa del Señor moraré por largos días».

¿Cómo obró Dios en tu vida a través de este libro?

Escríbenos: contacto@abrelabiblia.org

Sobre el autor

COLIN S. SMITH es el pastor emérito en The Orchard Evangelical Free Church, en los suburbios de Chicago, y es un miembro del concilio de The Gospel Coalition. Es autor de varios libros, entre ellos [*El cielo, cómo llegué aquí: La historia del ladrón en la cruz*](#) (que también es una película), el libro [*El Padre Nuestro en 30 días*](#) y el podcast [*Una caminata por la historia bíblica*](#).



Escucha el [podcast de Abre la Biblia](#) con el Pastor Colin Smith en la voz de Fausto González de Chávez.

Síguenos en [Facebook](#), [Instagram](#), [X](#), [WhatsApp](#) & [YouTube](#).

www.abrelabiblia.org

Si te gustó *El Salmo 23 en 30 días*, te encantará
El Padre Nuestro en 30 días.

Descarga el libro en abrelabiblia.org/libros.

